

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica. Cómo reducir la distancia

The gap between research and library
practice. How to reduce the distance

VOL. 1

Coordinadora
Georgina Araceli Torres Vargas



Z669.7
B74

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica : cómo reducir la distancia = The gap between research and library practice : how to reduce the distance / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. – México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021.

2 volúmenes. – (Sistemas bibliotecarios de información y sociedad)

ISBN vol. 1: 978-607-30-4793-7

ISBN obra completa: 978-607-30-4792-0

1. Bibliotecología – Investigación. 2. Bibliotecología – Estudio y enseñanza. 3. Práctica profesional. 4. Brecha digital. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. II. ser.

Ilustración de cubierta:
jannoon028/Freepik

Primera edición: mayo de 2021

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

ISBN vol. 1: 978-607-30-4793-7

ISBN obra completa: 978-607-30-4792-0

Publicación dictaminada

Hecho en México

Tabla de contenido

Presentación.....	ix
GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS	

I. ENTRE INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICA BIBLIOTECOLÓGICA: EDUCACIÓN Y CONOCIMIENTO

Educación e investigación en bibliotecología.....	3
ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO	
From Paucity to Partnerships: The State of Research Informed Practice in Libraries	15
DEBBIE SCHACHTER	
New Opportunities for Change in Library Science Education.....	35
ANDREA WYMAN	
Praxis y práctica en el conocimiento bibliotecológico.....	43
HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ	

II. PERSPECTIVAS GLOBALES

Incertidumbre, innovación, oportunidad. Nuevas perspectivas para la biblioteca.....	61
GLÒRIA PÉREZ-SALMERÓN	

Educating Library Professionals for Research and Data-Intensive Environment: IFLA Library Theory and Research (LTR) Research Projects	73
KRYSTYNA MATUSIAK	

Historical Antecedents and Contemporary Imperatives for a Global Approach to Library Science Research and Practice	91
STEVEN W. WITT	

III. PERSPECTIVAS CURRICULARES

Encouraging Interdisciplinarity: The Impact of Assignment Requirements on Students' Use of Interdisciplinary Sources in an LIS Research Methods Course	105
KAWANNA BRIGHT MÓNICA COLÓN-AGUIRRE	

Desafortunadas ausencias de contenidos métricos en la formación curricular de las Ciencias Bibliotecológica y de la Información en Latinoamérica.....	119
SALVADOR GORBEA PORTAL	

Bridging the Gap between Research and Library Practice. Leadership Training for Public Librarians: INELI South Asia Programme	159
PREMILA GAMAGE PRIYANKA MOHAN	

La formación profesional en Cuba, en Ciencias de la Información: diferentes niveles de enseñanza y práctica.	183
MIGUEL VICIEDO VALDÉS	

IV. ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN: TEORÍA, INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN

Consideraciones teóricas y empíricas de <i>Linked Open Data</i> como método para la recuperación de información.....	199
EDER ÁVILA BARRIENTOS	
Investigación y práctica bibliotecológica en la construcción de tesauros.....	215
CATALINA NAUMIS PEÑA	
La cultura de la innovación como revitalizadora para la organización de la información.	233
ARIEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ GARCÍA	

Praxis y práctica en el conocimiento bibliotecológico

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ
Universidad Nacional Autónoma de México

PRAXIS

“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx y Engels 1974, 40). Esta conocida tesis fue formulada por un pensador revolucionario del siglo XIX cuya obra tuvo un profundo impacto en diversos órdenes y marcó el rumbo intelectual y político de gran parte de la pasada centuria. La tesis, con su contundente concisión —a la manera de una ecuación de la física en la que un amplio espectro de fenómenos cósmicos quedan enmarcados en una mínima formulación matemática—, se convirtió en la compendiosa representación de todo un amplio programa de revolución social. Incluso, fue esgrimida por una vasta caterva de seguidores del referido pensador como la revelación de una verdad que se había extraviado por seguir el camino equivocado, pero que en ese momento ya había llegado a la hora de enmendar el rumbo para llevar a cabo la auténtica transformación del mundo. Lo anterior nos enfrenta a la cuestión de qué es lo que de fondo plantea semejante enunciado: puede decirse que consta de dos secciones o, más exactamente, de concepciones sobre la *teoría y práctica*.

La primera parte de la tesis, “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo”, ha de comprenderse como: los filósofos sólo se han dedicado a hacer teorías sobre el mundo, dando por sentado, con ello, que la filosofía —en cuanto ha sido concebida y desarrollada a lo largo de la historia desde sus orígenes (en Occidente)— fue signada por una interpretación pasiva, sin capacidad de actuar sobre la realidad; es decir, que es una actividad inútil, que gira en el vacío de una especulación incapaz de salir de sí misma. De ahí que la teoría, que es el fundamento de la filosofía en su sentido clásico, no es un instrumento apropiado para propiciar cambios en la realidad social. Por el contrario, en la segunda parte de la tesis —que perentoriamente dicta: “[...] pero de lo que se trata es de transformarlo”— está claramente de manifiesto que el instrumento que, cual ariete, puede transformar el mundo es la actividad práctica. Por tanto, sólo la acción concreta, inmersa en la realidad inmediata, es la que puede llevar a cabo los cambios, la transformación del mundo. Nada de abstracciones, sino la acción estratégica y dirigida por la práctica, tal como en otra de sus tesis el susodicho autor ratifica: “La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían a la teoría hacia el misticismo, encuentran solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica” (Marx y Engels 1974, 9).

La teoría es como una entidad sonámbula que camina sobre una cuerda tendida sobre el vacío del misticismo, mientras que la práctica, con los pies bien afincados sobre la tierra, es la que, con sentido común y claridad, mira hacia adelante para conducir los cambios sociales. De esta forma, en la tesis inicial queda claramente establecida la bipolaridad entre teoría y práctica, las cuales, incluso, llegan a parecer antagónicas. Tal situación no era nueva en el siglo XIX, época en la que fueron enunciadas tales tesis, pero se encontró esa equidistancia entre teoría y práctica, en gran medida, en función del contexto decimonónico, en el cual —dado el ascenso y predominio que se dio desde los orígenes del mundo moderno de la tendencia científica— se privilegió a la práctica y se dejó a la teoría arrumbada en el rincón de los trastos inútiles.

Es preciso añadir que, en ese mismo contexto decimonónico, se gestó la constitución del campo bibliotecológico, por lo que éste se encuentra inmerso en las mismas fuerzas culturales, intelectuales y sociales expresadas en las tesis citadas, las que a su vez son una sintética representación de tales fuerzas. No obstante, para comprender la especificidad del distanciamiento entre ambas esferas, debemos remontarnos a su antecedente, en el cual, asimismo, se ofreció una alternativa para alcanzar su unidad.

El antecedente del término *práctica* es la palabra griega *praxis*, que en su origen, para ese pueblo, significaba “acción”, “actividad”, “hacer”... pero no se trataba de una práctica en *stricto sensu* como la entendemos en la actualidad. *Praxis* era, por tanto, la acción que emprenden las personas en sociedad en sus múltiples labores o actividades cotidianas: de ahí que fuera un acontecer social. Era una actividad externa que podía ser percibida por los demás. Y esa misma evidencia inmediata, tangible, hacía que no se requiriera mayor comprensión de ella. Se manifiesta cotidianamente, se despliega inercialmente entre los individuos, y se ven sus resultados; con eso basta. Pero en la Grecia antigua surgió un peculiar tipo de *praxis* que no se parecía a la *praxis* usual, establecida, que en cierto modo era su antítesis. El surgimiento de la filosofía va a significar un acontecimiento decisivo y *removente* de y en la cultura griega y, de hecho, de la civilización occidental. Los primeros filósofos comprendieron la profunda significación de la *praxis* que cotidianamente emprendían las personas. No era una simple acción inercial que sólo condujera a resultados inmediatos y pragmáticos. Muy por el contrario: la *praxis* era la acción a través de la cual se construye día a día el mundo humano, esa segunda naturaleza que se sobrepone al mundo natural. Sin embargo, al dar razón del sentido de la *praxis*, los filósofos comprendieron que su reflexión cruzada por la teoría era también una *praxis*, pero de un temple específico y diferencial respecto al común de la *praxis*. Porque precisamente, en esta especial *praxis* filosófica, gravita la teoría, la cual, comparada externamente por los datos inmediatos con que se ofrece a la percepción, se muestra como lo contrario a la mera *praxis* usual; incluso, parecieran antagónicos. Esto

se entiende mejor si nos remitimos primero a la raíz etimológica de *teoría*. Proviene del término griego *theorein*, que textualmente significa “contemplación” y que, en cuanto tal, es la instancia mediante la cual se aprecia aquello que simultáneamente está y no está en la realidad. Por medio de un mirar superficial, que acompaña a la praxis usual, sólo se percibe lo inmediato y tangible que la realidad ofrece. En tanto, la teoría contempla los sistemas de relaciones que articulan los fenómenos que dan forma a la realidad inmediata; por ejemplo, las estrategias (que están y no están) seguidas por los entrenadores en un deporte para que sus jugadores, al ajustarse a ellas, puedan vencer al equipo rival; a simple vistas, las estrategias no son captadas por los aficionados a ese deporte, sino por los conocedores de esas tácticas. Pero por su carácter aparentemente pasivo, imperceptible a los sentidos, al que el propio término, contemplación, remite no se le atribuye la categoría de acción (*praxis*).

El enciclopédico Aristóteles lleva a cabo una resignificación de los conceptos de *praxis* y *theorein*. Para él, la praxis significa las disciplinas y actividades que los hombres despliegan en la *polis*, como es la vida ética y política, cuyo objetivo primario es el actuar, el bien vivir en comunidad; por lo que, en última instancia, significa la actividad libre en la polis. La teoría, por su parte, es considerada por Aristóteles como aquella que consiste en las ciencias y actividades interesadas en el conocimiento en sí y por sí mismo. Pero sobre todo es de remarcar que para este filósofo la teoría no es, en cuanto contemplación, un estado mental pasivo e improductivo; por el contrario, es una actividad ardua y consistente. Por lo que, para Aristóteles, praxis y teoría son dos formas de vida que expresan dimensiones de la existencia propiamente humana y libre; por ello, entre ambas no hay contraposición, sino complementariedad.¹ El filósofo hispanomexicano Eduardo Nicol,

1 “Debemos tener cuidado de no tergiversar el espíritu de las distinciones aristotélicas. Aun cuando *theoria*, que es la fuente etimológica de nuestra palabra ‘teoría’, se traduce a veces por ‘contemplación’, ‘contemplación’ tiende a sugerir un estado mental pasivo y receptivo. Pero para Aristóteles,

siguiendo los pasos de Aristóteles, concluía que el pensar era una forma muy especial de praxis no programática, pero sí transformadora. Y en cuanto tal, el proceso transformador repercute primeramente en el propio hombre, que al ser una entidad incompleta, menoscabada, ontológicamente requiere de constante transformación; ya que *no es*, sino que se *hace* permanentemente, a lo cual contribuye notoriamente la praxis en su dimensión teórica. Por lo que, para Nicol, praxis y teoría conforman una unidad indisoluble, y, en cuanto tal, son un accionar que permite la comprensión (interpretación) y la transformación.²

Como ha podido apreciarse, desde la antigua Grecia se dio una gran controversia en torno a la praxis entre posturas encontradas: las que postulan una clara distinción entre praxis, en cuanto tal, y teoría —por tanto, se encuentran distanciadas—; y las que, por

theoria es una forma de vida que implica actividad ardua y disciplinada. No es enteramente exacto denominar *theoria* y 'praxis' a formas o modos de vida, pues según Aristóteles ambas emergen como dos dimensiones de la vida auténticamente humana y libre. Podemos detectar ya una importante ambigüedad que se manifiesta en la disparidad entre el significado aristotélico de "praxis" y la traducción castellana 'práctica'. Pues 'práctica' y su pariente 'práctico' apuntan a una actividad o carácter mundano y mixto. El hombre práctico es el que no está interesado en la teoría (hasta es anti-teorético o anti-intelectual), que sabe cómo seguir adelante en los obstáculos y tropiezos del mundo, cuyos aspectos 'material' y 'práctico' le importan ante todo. Consecuentemente, una persona cuya mentalidad responda a este sentido contemporáneo de lo 'práctico', puede quedar en principio perpleja al constatar que lo que ahora denominamos 'práctico' tienen poco que ver con lo que por Aristóteles entendía por 'praxis'" (Bernstein 1979, 10-11).

- 2 "Resulta, pues, que la cuestión de la *sophía* es una cuestión práctica. Lo que dice el pensador es que la sabiduría se práctica, no sólo se piensa. Pensarla también es una praxis, pero esto se convierte en ciencia cuando el objeto práctico es el hombre mismo. Para cada cual, la sapiencia práctica consiste simplemente en saber lo que hace: en proyectar las acciones, en arbitrar y utilizar los medios adecuados para un fin práctico. Toda praxis es un pro-pósito del hombre, una proyección de su ser hacia el exterior. La filosofía descubre que esa proyección se puede orientar hacia el interior; *el ser del hombre puede convertirse en un fin práctico de su propia existencia* (Nicol 2007, 54).

el contrario, señalan su conjunción más allá de la especificidad de cada una de ellas; incluso, se llegó al caso de sustentar que la teoría es una praxis, peculiar, también. Y aunque el gran Aristóteles clarificó sus puntos de conjunción, la posición que terminó por prevalecer fue la de distanciamiento; así, en medio de ese abismo, se engendró el moderno concepto de práctica.

El contexto de la Modernidad proporcionó los elementos idóneos para configurar un concepto de práctica autosuficiente y huérfano de referentes abstractos. Época cuyo inmanentismo (a contramarcha del trascendentalismo medieval) ha configurado una concepción del hombre como ser disponible y manipulable; tal concepción se corresponde con el fundamento y desenvolvimiento de la ciencia moderna operativa y pragmática. En semejante contexto, la práctica no requería bases teóricas, por lo que se adhirió a la ciencia moderna y adquirió un status fundamental en la epistemología. Lo que permitió su identificación con la técnica, esto es, como técnica operativa con la que se puede manipular hombres y naturaleza. A una concepción de semejante índole sobre la práctica no le atañen, como en la praxis concebida por Aristóteles, valores (conocimientos) éticos y políticos. Más aún, esta concepción práctica acabó por erigirse en *desiderátum* del conocimiento: a ella se supedita el proceder y orientación de la ciencia, haciendo que la teoría juegue, en el mejor de los casos, sólo el rol auxiliar de la práctica.³

Incluso una postura que abogue por una inversión de términos, como el que la teoría tenga preminencia sobre la práctica, se va a considerar un desviacionismo aberrante, y hasta se va a

3 “La proclamación del primado de la práctica frente a la teoría va acompañada del desconocimiento del *significado* de la teoría, la cual con respecto a la práctica se reduce a *mera* teoría y a factor *auxiliar* de la práctica, mientras que el sentido y el contenido de la práctica en esa inversión se comprenden tan poco tampoco como en la antigua reivindicación del primado de la teoría. Este primado de la práctica sobre la teoría, que se pone de manifiesto en la formulación de que saber es poder, o en la reivindicación del significado de la teoría *para* la práctica, parte de un aspecto *históricamente determinado* de la praxis, en el cual la *esencia* de esta última se revela y se oculta a la vez en forma característica.” (Kosik 1967, 237-238).

anatemizar semejante “dictadura de la teoría”. En el siglo XIX, la preminencia de la práctica sobre la teoría alcanzó su punto álgido, y como respuesta a ello, entre grupos radicales (izquierda hegeliana) se trató de recuperar el concepto de praxis, que en breve derivó en una *filosofía de la praxis*, que vino a ser una reflexión y fundamentación de la práctica, no una revalorización de la teoría en cuanto tal. De hecho las tesis citadas en el umbral de este escrito responden a tal filosofía de la praxis, y aunque lo que hacían era legitimar de fondo la concepción de práctica dominante, con ello quedaba abierta la senda para una reconsideración más amplia de la praxis y de su relación con la teoría, que apela a una recuperación de su sentido humano desde su raigambre helénica.

Como se explicó para la concepción griega (una vez que se concibió al pensamiento como una modalidad de praxis, y que además tenía la especificidad de otorgarle sentido), la praxis es una acción que expresa la dimensión ontológica de la vida humana en cuanto proceso de autocreación. Aunado a esto, una actualización de la praxis de cara hacia adelante ha de tener en consideración, asimismo, el correlato de la autocreación humana como es el despliegue de creación de la realidad humana. Por vía de la praxis, acción con fundamento de conocimiento y sentido, los humanos crean su propio mundo sustentado en una realidad humanizada.⁴ Es un proceso ontocreador que mediante la creación de la realidad humano-social, a la vez, se crea el hombre a sí mismo. Lo anterior es muy diferente al accionar pragmático de la simple práctica

4 “La praxis tiene también otra dimensión: en su proceso, en el cual se crea la realidad humana específica, se crea, en *cierto modo* y al mismo tiempo, una realidad que existe independiente del hombre. En la praxis se realiza la *apertura* del hombre a la realidad en general. En el proceso ontocreador de la praxis humana se funda la posibilidad de una ontología, es decir, de una comprensión del ser. La creación de la realidad (humano-social) es la premisa de la apertura y comprensión de la realidad en general. Como creación de la realidad humana, la praxis es, a la vez, el proceso en el que se revela el universo y la realidad en su esencia. La praxis no es la reclusión del hombre en la idolatría de la socialidad y la subjetividad social, sino la apertura del hombre a la realidad al ser” (Kosik 1967, 244).

concebida por la modernidad; en ella, no hay sustentación de carácter ontocreador, es simple intervención sobre la realidad inmediata para obtener un beneficio productivo. Praxis cruzada por la teoría para transformar ontológicamente al hombre y al mundo.

TEORÍA

Ahora bien, después este periplo a través de los territorios de la praxis y la práctica, se plantea la interrogante de ¿cómo es que ambas tienen posición y explicación en el conocimiento bibliotecológico? Para dar respuesta a tal cuestión, es pertinente hacer un enlace genético hacia el momento en que se gestó el campo bibliotecológico, que se dio en el siglo XIX en los países anglosajones, en particular en los Estados Unidos, donde adquirió su perfil mayormente definitorio. El contexto decimonónico en el que surgió el campo bibliotecológico se encuentra signado por la impronta del positivismo, tendencia intelectual dominante en ese momento que se autoproclamaba como la *voz inmanente* de la ciencia moderna. Por otro lado, el *brazo armado* para llevar a cabo el *desiderátum* científico de dominar la naturaleza era la práctica tal como la concibió la modernidad. Sobre el basamento cognoscitivo del positivismo se levantó la infraestructura del campo bibliotecológico: en torno a la biblioteca pública se gestaron las otras *regiones* del campo, como las de la educación (escuela de bibliotecarios de Dewey), las asociaciones y las publicaciones bibliotecarias. La última región en constituirse fue la investigación bibliotecológica. De ese modo se iniciaba la fase de constitución del campo bibliotecológico.

Mientras el positivismo hacía las veces de subsuelo cognoscitivo, en la superficie del campo todas y cada una de las mencionadas regiones se encontraban (y encuentran) determinadas y orientadas por el despliegue pragmático de la práctica. Tal concepción y proceder de la práctica se proyectaron hacia los más profundos tejidos y resquicios de este campo, al extremo de ser asumido como si fuera su naturaleza propia. Como colofón, se llega a considerar que esta forma de práctica (carenciada de

nutrientes conceptuales y teóricos) es consustancial a la investigación bibliotecológica. Con lo que la implementación de semejante práctica ha terminado por encallar en su versión más rudimentaria y silvestre: el practicismo.

Ahora bien, es pertinente agregar, por la profunda significación que ello entraña, que había (y hay) un factor de suma importancia que fue decisivo para darle ese peso específico y primacía a este tipo de práctica dentro del campo bibliotecológico. *El factor que ha sido columna vertebradora y justificadora de este campo es el servicio a la comunidad, lo que significa su grandeza, pero también su lastre.* Al estar abocado a la gestión de la información, con todo lo que eso conlleva, cumple con una benemérita labor social y le otorga legitimidad a su existencia y labor. Y eso justifica también la asunción de la implementación intensiva y extensiva de una práctica pragmática que le permite actuar sin mayores trabas y cuestionamientos al buscar la mayor eficiencia en su servicio a la comunidad, lo que, por otra parte, ha devenido en practicismo; el fin justifica los medios.

No obstante, la contracara de esta virtud es el vicio de que este campo quede adherido a la realidad inmediata, lo cual se convierte en un lastre que le impide levantar el vuelo hacia el horizonte de la cientificidad, es decir, de la elaboración abstracta del conocimiento propio. Abrigarse con el conocido y seguro contacto con la realidad, y evadir la incertidumbre del limbo de la abstracción: tal es la consigna que permite que el campo bibliotecológico continúe varado en el límite de su fase de constitución. Pero donde se presenta la contradicción entre la señalada virtud y su correlativo vicio en el campo bibliotecológico, con mayor agudeza y profundas consecuencias, es en la región de la investigación.

Como se mencionó líneas atrás, la investigación fue la última región en conformarse en la infraestructura del campo; ello respondía a un proceso lógico del desenvolvimiento histórico y cognoscitivo del campo bibliotecológico. Una conocida frase de Hegel dice que “el búho de Minerva levanta el vuelo al caer la tarde”, lo cual puede interpretarse como que una vez que concluye un proceso histórico a continuación se presenta la filosofía, es decir, la

Brecha entre investigación y práctica...

reflexión sobre ese proceso (lo que significa conceptualizarlo para hacer legible todo su sentido). En el ámbito de la ciencia, la investigación surge por una motivación semejante. Una vez que un campo ha avanzado en la integración de un capital de conocimiento y en la conformación de sus distintas regiones, surge la necesidad de dar razón y sistematizar todo eso. Lo que viene a significar que la investigación, a semejanza de un sistema solar, ha de ubicarse en el centro como un sol en torno al cual giran las demás planetas (regiones) del sistema (campo). En los campos más desarrollados y consolidados, ya posicionados incluso en su fase de autonomía, la investigación se convierte en la locomotora que conduce cognoscitivamente al resto de las regiones del campo. En tanto, en el campo bibliotecológico la investigación hace las veces de furgón de cola de las otras regiones; ello, en razón de que la investigación está determinada por la práctica pragmática y orientada a la manipulación y disponibilidad de los objetos propios de este campo, con lo cual se llegan a derivar, en no pocos casos, investigaciones signadas por el mero practicismo, lo que resulta de manera concreta en investigaciones sin fundamento, superficiales: en el sentido de que sólo se desenvuelven descriptivamente sobre la parte más exterior de los fenómenos bibliotecológicos y que se justifican por ser estrictamente aplicadas y operativas. Con ello, la investigación sigue respondiendo al *dictum* de servicio a la comunidad, sin despegar los pies de la tierra. Realismo ingenuo. Lo que nos plantea la cuestión de cómo revertir semejante orientación que a su vez nos encamina directamente a la cuestión de la posición y función de la praxis en este campo.

Cada una de las regiones que integran un campo de conocimiento se articula a partir de una lógica específica y diferencial respecto a las otras regiones. Es preciso subrayar que la susodicha lógica no es una ley, pero esa lógica es la que dispone las interrelaciones entre las acciones (de los agentes integrantes de cada región) con sus respectivos objetos. Y la propia particularidad de las acciones y los objetos es diferente de región a región. No son los mismos objetos y acciones que responden a la lógica de la región biblioteca que los de la región investigación. Mientras

que los objetos de la biblioteca son *objetos reales y concretos* y las acciones de los bibliotecarios responden a ellos, los de la investigación son *objetos ideales*, y las acciones de los investigadores responden en consonancia a ellos. Por lo que *la lógica de la investigación que dispone las interrelaciones de sus acciones y objetos (ideales) respectivos consiste en la producción de conocimiento, pero, y esto es lo sustancial de tal lógica, fundamentado conceptual y teóricamente*. Como puede deducirse a partir de lo ya argumentado, en la investigación bibliotecológica, por estar enquistada en una práctica pragmática, ha desactivado la susodicha lógica;⁵ lo que por otra parte está en consonancia con la actual fase de constitución del campo bibliotecológico (fase de predominio técnico y pragmático). Es claro que, para revertir semejante estado, se requiere por parte de los integrantes del campo y, de forma señalada y particular, de investigadores la *toma de conciencia de la necesidad de asumir la construcción conceptual y teórica integralmente sin temor ni incertidumbre*. Pero tomar conciencia es sólo el paso inicial, le sigue el trabajo decidido, constante y sistemático de elaboración conceptual y teórica. Esto activará la lógica de la región de investigación y, con ello, el impulso para que el campo bibliotecológico se encamine a su fase de autonomía. Lo que por otra parte nos pone de frente a la cuestión de la praxis en el conocimiento bibliotecológico.

Como se explicó en la primera sección de este escrito, la tradición que desde el mundo griego hasta nuestros días recorre al concepto de praxis en sus múltiples interpretaciones o variantes es privilegiadamente de raigambre ontológica, con ramificaciones éticas y políticas. Pero por la orientación de la reflexión hasta aquí desarrollada, la praxis será ahora interpretada en clave epistemológica fundamentalmente. El punto central en la recuperación

5 Aunque es de señalar que, en algunos casos excepcionales, tanto las acciones de unos pocos investigadores como algunos productos de investigación sí han respondido a la lógica de esta región. Lo que por otra parte pone de manifiesto el déficit reconocido tanto por propios como por foráneos en este rubro en bibliotecología.

epistemológica de la praxis es que en ella se encuentran plenamente integradas la teoría y la acción, y que en cuanto tal se despliega como proceso creador y transformador; en consecuencia, la investigación bibliotecológica ha de ser concebida y llevada a cabo como *praxis investigativa*. Veamos lo que esto conlleva.

De inicio, ello implica romper con los usos y costumbres que han marcado a la investigación a lo largo del desenvolvimiento de la fase de constitución del campo como una actividad signada privilegiadamente por la práctica y que cierra las vías hacia la decidida elaboración abstracta, teórica. Y que encuentra coartada legitimadora en la opción que ofrece el esquema bipolar de investigación básica e investigación aplicada. Esta última justifica un tipo de investigación que teme despegarse del contacto con la realidad, cuando en la actualidad ya resulta insostenible semejante bipolaridad cognoscitiva. La investigación de avanzada es aquella que se despliega sin adjetivos: investigación sin más, que se configura como unidad bidireccional entre teoría y acción. La *praxis investigativa bibliotecológica*, por consiguiente, consiste en la unidad de teoría y acción, lo que ahora nos presenta la cuestión de cómo actúan en el proceso de conocimiento.

Al representar la praxis una antítesis, una contrapropuesta, al predominio de la práctica que o rechaza la teoría o la supedita a su designio pragmático, ahora la teoría ha de darle fundamento y orientación a la acción, la que ha de configurarse a partir de la sustentación conceptual. Bajo este supuesto, la investigación se encuentra en disposición de llevar a cabo el proceso de transformación y creación cognoscitiva, que puede caracterizarse como el despliegue de construcción epistemológica de los objetos y la acción (de los agentes integrantes de las distintas regiones del campo), en cuanto concebidas como entidades ideales (conceptos, ideas, pensamiento...); en otras palabras, es construcción teórica de objetos fundamentados bibliotecológicamente; por ejemplo, desde la praxis investigativa construir conceptual y teóricamente los objetos y las acciones de la biblioteca. Por otra parte, es de subrayar que la praxis, como ha sido aquí caracterizada, tiene su punto de posicionamiento *ad hoc* en la investigación, lo que

significa que por la especificidad, esto es, por la lógica diferencial que articula las interrelaciones de objetos y actividades de las demás regiones del campo, éstas no requieren ser asimiladas perentoriamente a la praxis y, por el contrario, su cualidad específica y diferencial respecto a la investigación les permite seguir siendo sustentadas en la práctica pragmática. La biblioteca puede seguir desarrollando de manera práctica sus actividades sin requerir para ello de la praxis. La investigación, al estatuirse sobre la base de sustentación cognoscitiva de la praxis, activa las interrelaciones de sus objetos y acciones: la producción del conocimiento conceptual y teórico. Praxis epistemológica, correlato de la lógica de la región de investigación.

El despliegue epistemológico de la praxis (teoría y acción) entraña un acto creador y transformador del objeto o acción al ser construidos cognoscitivamente: con lo que así se contribuye a la transición del campo bibliotecológico de la fase de constitución a la fase de autonomía. Los griegos consideraban que la praxis era la actividad inherente del hacer humano, esto es, que sólo puede ser llevada a cabo por los individuos. Comprendido esto desde el ángulo epistemológico, significa que la praxis es implementada por *sujetos*, en este caso, en una especial disposición cognoscitiva: el proceso de construcción epistemológica no se realiza en abstracto, es emprendida por vía de la praxis por un investigador. La praxis, al construir cognoscitivamente un objeto o actividad, lleva a cabo un proceso de transformación y creación en el campo, lo que simultáneamente conlleva un acto de auto transformación y creación del propio sujeto, en cuanto investigador. Lo que, por otra parte, nos ubica en el terreno de la *identidad de los sujetos* que integran el campo, y más específicamente hablando, de la identidad en las distintas regiones constituyentes del campo.

La identidad, aunque hablando con rigor metodológico cabe mejor referirse conceptualmente a identidades de los sujetos que integran un campo, no son algo estático ni inmutable; muy por el contrario, son entidades movientes, cambiantes de acuerdo a la posición que se ocupa en el espacio de un campo, es decir, en la región que se posiciona un sujeto en un determinado momento y

en una determinada región del campo. Mas para que tales identidades se conformen, se requiere no sólo guardar una posición en alguna región del campo, ese solo es un dato físico, sino estar en consonancia con la lógica específica y diferencial que prima en cada región. Un sujeto, al emprender mediante la praxis investigativa la construcción (conceptual y teórica) de un objeto o una acción bibliotecológica, se transforma y *autocrea* como investigador, es decir, se posesiona y es poseionado por la identidad de investigador: todo lo cual, a su vez, ha estado en consonancia con la lógica que prima en la región de investigación, que consiste en la producción de conocimiento conceptual y teórico.⁶ A diferencia del bibliotecario que al responder a la lógica de la región bibliotecológica del campo que consiste en la *organización de servicio* por medio de la práctica (funcional, administrativa, pragmática) asume su identidad en cuanto bibliotecario.

Sin embargo, más allá de que la reflexión seguida hasta este punto pareciera entrar en el terreno de lo meramente hipotético —dada la condición actual que guarda el campo bibliotecológico varado en el límite de su fase de constitución—, el análisis e implementación de los conceptos de *praxis* y práctica nos permiten la comprensión de su significado y función en y para el conocimiento bibliotecológico; también se convierten en una posibilidad, en una contribución que ayuda a vislumbrar e impulsar la transición del campo bibliotecológico a su fase de autonomía. Con lo que se podrá subvertir y reinterpretar en código bibliotecológico la tesis del gran pensador del siglo XIX con que abrió esta reflexión: *Los bibliotecólogos no han hecho más que actuar (práctica)*

6 Lo que es muy diferente a cuando un individuo sólo ocupa una posición física en la investigación sin tener idea sobre cómo llevar a cabo la praxis investigativa, supeditándose a la producción de investigación práctica (pragmática), o practicante; por tanto, un individuo que no asume la identidad de investigador, que no se responde a la lógica de esta región: cuya razón de semejante desubicación puede ser que encuentre más en el orden político, que en el cognoscitivo.

de diversos modos en el mundo, pero de lo que se trata es de interpretarlo (praxis).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro, H. G. *Construcción epistemológica de la imagen y la lectura de imagen como objetos de conocimiento en el campo bibliotecológico*. Ciudad de México: UNAM / Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2018.
- . *Estudios epistemológicos de Bibliotecología*. México: UNAM / Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010.
- Bernstein, R. J. *Praxis y acción. Enfoques contemporáneos de la actividad humana*. Madrid: Alianza Universidad, 1979.
- Kosik, K. *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo, 1967.
- Marx, K. y Engels, F. *Obras escogidas. Tomo I*. Moscú: Progreso, 1974.
- Nicol, E. *La primera teoría de la praxis*. México: UNAM, 2007.

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica : cómo reducir la distancia / The gap between research and library practice: how to reduce the distance, volumen 1, fue editado por el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada y revisión de pruebas, Valeria Guzmán González y LOGIEM, Análisis y Soluciones S. de R.L. de C.V. La composición tipográfica la realizó EDITAR T; corrección de formación y de portada, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Litografía Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162 - 1 , Col. Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09810. Se terminó de imprimir en julio de 2021.

La bibliotecología, como área que se dedica al estudio del conocimiento intencionalmente registrado, tiene dos vertientes: la profesional y la disciplinar. En cada uno de esos territorios, el practicante y el investigador de la bibliotecología hacen tanto una labor loable como aportes sustanciales; sin embargo, practicante e investigador pocas veces se observan y complementan. Hay diversos trabajos que han tocado el problema de la división o brecha entre práctica e investigación en bibliotecología; aun así, la convergencia entre ambas no se nota, por lo que ésta sigue siendo un tema pendiente.

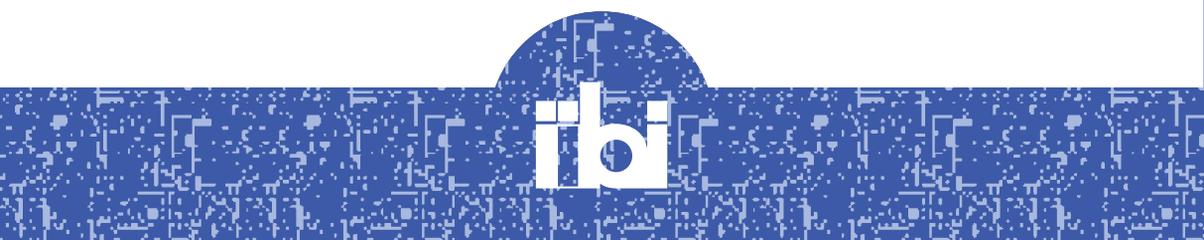


SISTEMAS BIBLIOTECARIOS
DE INFORMACIÓN Y SOCIEDAD

ISBN 978-607-30-4793-7



9 786073 047937



ibi